

ALONSO, L.E y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.J. (eds.) *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*, Editorial Siglo XXI, 2013.

Este libro, publicado por Editorial Siglo XXI (España), es el resultado de una serie de publicaciones que los autores han reunido con el propósito de construir una aproximación hermenéutica a los imaginarios sociales arraigados en la epidermis de las estructuras latentes de la sociedad. Algunas de las publicaciones, como «El imaginario *managerial*» en la revista '*Política y Sociedad*', o el primer capítulo de este libro que se le ha dedicado a Roland Barthes (2006), publicado en formato artículo, en la revista *Empiria*; al igual que el capítulo dedicado a Michel Maffesoli (2007) publicado en la revista *anthropos*; o la recapitulación crítica de la sociología del consumo en la obra de Zigmunt Bauman, tras la especial valoración de los autores en el concepto de «*sociedad líquida*», vienen a formar parte de esta amplia discusión. Además de estas publicaciones, resulta ser una obra que continúa el debate sobre la producción y consumo de discursos, como el libro que publicó en esta misma editorial C. J. Fernández Rodríguez (2007), titulado «*Vigilar y organizar: una introducción a los Critical Management Studies*»; o también ha sido un reflejo de los trabajos de Alonso, L. E. (1999; 2001; 2002; 2005; 2007; 2009) en torno a la crisis de la sociedad del trabajo y la constitución de la sociedad económica; y en relación a las reflexiones en torno a otros dos pensadores claves para la comprensión de las sociedades avanzadas- además de los que hemos hecho mención- Michael Foucault y Gilles Lipovetsky, con el objetivo de ofrecer un análisis sobre los usos del trabajo precario como tecnología disciplinaria, y de la nueva ética en la era del consumo *hipermoderno*.

El propósito general de los autores en este libro ha sido poner en evidencia las metáforas que habitan en los relatos de la vida cotidiana, con la intención de negar la centralidad de lo social en la configuración de las pautas y patrones comportamentales de los sujetos. Los autores entienden la producción social de discursos como disputas simbólicas por los posicionamientos de los distintos grupos sociales, que se esfuerzan por legitimar su influencia en las estructuras del poder, a través de la construcción compleja de un sistema simbólico capaz de penetrar en las capas del imaginario social.

Los autores, en el primer capítulo del libro, se sumergen en las consideraciones metodológicas del análisis discursivo desde las reflexiones teóricas de Roland Barthes, a partir de sus principales obras (1972; 1973; 1974; 1980a), de quien se ha rescatado el papel central del análisis cultural de la sociedad, y en la organización social del lenguaje como fundamento de la reproducción o, en su caso, transformación radical de las instituciones.

Para comprender los usos analíticos de Barthes, entre los análisis más relevantes, los autores destacan, además de «*Mitologías*»¹, «*El sistema de la moda*»², en el que identifica a la moda como un sistema de representaciones simbólicas, que tiene como función establecer formas inconscientes de clasificación y jerarquización social. En este estudio semiótico sobre la moda, la ropa viene a constituir la '*semántica universal*'- utilizando la terminología de Umberto Eco- o, dicho en otras palabras, el código que permite comunicar, con un '*lenguaje universal*', sus similitudes y diferencias mediante un sistema complejo de diferenciación social. Estas diferencias constituyen el material descifrado del código³ dotado de significaciones sociales. Es necesario, por tanto, primero desnudar el signo de su *antifaz mitológico*, para llegar a imprimir la ideología que subyace en los discursos. En el segundo capítulo, se propone estudiar la evolución discursiva que marca el *leitmotiv* de la organización empresarial, que consiste en la conformación de un tipo especial de imaginario, que los autores definen bajo el rótulo de *imaginario managerial*. Su objetivo es analizar la transformación histórica de los imaginarios sociales sobre el sujeto directivo de empresa, que ha pasado a desarrollar su actividad organizacional bajo un sistema de regulación *fordista*, al menos hasta 1973, a un tipo de producción desregulada, o de tipo *postfordista*. El primer momento estuvo conformado por el imaginario del control científico sobre el proceso de trabajo. Se publicó el libro «*Principios de dirección científica*» de F. W. Taylor, en el cual los valores predominantes se articulaban en torno a la confianza y la lealtad, sumado al reconocimiento, tanto del Estado como de la patronal, de la existencia de un conflicto social derivado de la contradicción histórica entre capital y trabajo.

Así, el discurso del control, de la seguridad, del '*reino de las necesidades*', que eran la prioridad máxima en la lógica de acción de los sujetos modernos, pasó a ser la teoría económica dominante durante el periodo de posguerra: el *keynesianismo*. Los esfuerzos por evitar la crisis económica y el desequilibrio entre los factores productivos se sumaron a la consolidación de un tipo de organización específica del trabajo, fundamentado sobre la racionalización del proceso de trabajo, es decir, bajo el establecimiento de un férreo cálculo formal y de una administración y dirección jerárquica del trabajo. La empresa, con sus trabajadores anónimos, daba forma a sus mitos de acuerdo a este nuevo sistema de valores modernos que garantizaban una eficaz producción en serie. En un segundo momento, sin embargo, tras los beneficios decrecientes del capital y de la crisis del '73', se requería un nuevo tipo de organización sobre el mercado, más flexible y fragmentado. Esta nueva

¹ Barthes, R.: *Mitologías*. Madrid, Ed. Siglo XXI.

² Barthes, R.: *El sistema de la moda y otros escritos*. Barcelona, Ed. Paidós.

³ Como bien se explica en el primer capítulo del libro, el método estructural no ha estado exento de críticas. Una de las más fuertes apunta al *pansemiologismo* que reduce la realidad social a un sistema de códigos.

composición del mercado, y de la organización del trabajo, dio pie a la formación de un nuevo imaginario *managerial*. Ahora en vez de circular el discurso sobre el control y la seguridad, se difunde el relato sobre el cambio constante y la incertidumbre como componentes ontológicos predominantes.

El imaginario *managerial* actual se ha articulado de acuerdo con las exigencias que requería el nuevo sistema de producción flexible para la reproducción de los beneficios exponenciales del capital financiero, dotando al sujeto (post) moderno de un nuevo marco cognitivo que le permitiría sobrevivir pasivamente en una sociedad expuesta a altas dosis de incertidumbre y precariedad institucionalizadas. Así, en las actuales condiciones de *modernidad líquida*, se ha generado un extraordinario giro semántico del discurso en la sociedad económica, desplazando de nuestro imaginario aquellos elementos reivindicativos que dominaron gran parte del siglo XX (distribución social de la riqueza nacional, la explotación y la alienación) frente a la hegemonía de nuevos elementos incorporados al compás de los nuevos valores culturales *postmateriales*⁴, como es el reconocimiento de los derechos civiles, sexuales, reproductivos y raciales.

Como resultado de esta situación, el sistema capitalista de producción en su fase neoliberal ha requerido volver a sus orígenes aventureros del capitalismo mercantil del siglo XIX. Los principios *shumpeterianos* de la '*destrucción creativa*', que en la coyuntura económica de crisis actual se traduce en la necesidad de destruir fuerzas productivas (específicamente puestos de trabajo, de fábricas, comercios, etc.) para asegurar la supervivencia de los beneficios exponenciales del capital, y fortalecer la competitividad como fundamento de la salubridad económica de las naciones, parece ser el *espíritu* que necesitaba el capitalismo '*sólido*' de la primera mitad del siglo XX. Las organizaciones, bajo el nuevo '*espíritu*', han comenzado a estimular los valores emprendedores entre sus trabajadores, favoreciendo procesos de *intrapreneurship* y *emprendizaje*, que son los elementos clave para asegurar la rentabilidad de la empresa. Esto es precisamente a lo que apunta el tercer capítulo del libro '*La innovación social y el nuevo discurso del management: limitaciones y alternativas*'. Como habíamos precisado en los párrafos anteriores, el discurso predominante evolucionó de la primera mitad de siglo XX desde la idea de reforma social, en un marco institucional dominado por un Estado social regulador que aseguraba el compromiso y reconocimiento de conflictos de clase, a la noción de innovación social, de '*destrucción creativa*', de emprendimiento, *emprendizaje*, *flexiguridad* o, como analiza Serrano Pascual⁵, '*la activación permanente*' que opera en el vocabulario cotidiano en las políticas laborales de la Unión Europea.

⁴ Inglehart, R (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España.

⁵ Moreno, L., Serrano Pascual, A.: «Europeización del Bienestar y activación». *Política y Sociedad*, 2007, vol. 44 Núm. 2:31-44

Estos imaginarios han tenido fuertes repercusiones sobre los procesos y relaciones laborales, como bien analizan los autores en el capítulo IV. Estas nuevas formas de regulación *postfordista* han generado escenarios de precariedad laboral institucionalizada, fruto no solo de desajustes económicos, sino también como tecnología disciplinaria y estrategias de control moral sobre los trabajadores, que resultan ser imprescindibles para responder adecuadamente a las nuevas exigencias sociales del nuevo diseño de producción flexible. En este sentido, los autores apuntan a dos hechos históricos puntuales: primero el nacimiento de la fábrica que lleva a la creación de un orden disciplinario basado en la vigilancia total de los trabajadores por parte de la organización empresarial con el objetivo de aumentar la productividad⁶, esto es, un nuevo tipo de organización empresarial alimentada sobre el control emocional e *identitario* sobre sus trabajadores. Aquí, precisamente, los autores recuperan el término de *biopolítica*⁷ como categoría analítica de las nuevas formas disciplinarias sobre los trabajadores. Si en el primer momento discursivo se apelaba al control físico sobre el trabajador, ahora se apuesta por los dispositivos de control emocional y actitudinal, basados en una cultura corporativa que han hecho silenciar el conflicto de clases y, al mismo tiempo, generar lazos de compromiso con la empresa, reformulando- según los autores- una nueva visión conceptual sobre la *biopolítica*, ahora basada en el *control suave*.

Estas nuevas estrategias de *soft power* y control suave sobre la población, utilizando tecnologías de *disciplinamiento*, bajo nuevas formas de *gubernamentalidad*, son una respuesta inmediata a la afirmación de los nuevos valores posmodernos. En el capítulo que dedican los autores a '*la posmodernidad cálida de Michel Maffesoli*' (cap. V), analizan el regreso de los individuos a las formas de sociabilidad tribal de épocas anteriores. La posmodernidad cálida viene, según Maffesoli, a dominar sobre la fría racionalidad, que ha constituido el eje imaginario central de la modernidad. Esta nueva etapa se caracteriza por transformar la condición existencial del sujeto posmoderno: después de que su proyecto biográfico se asentara sobre una sólida fábrica *taylorista*, ahora su trayecto *identitario* se fractura al punto de transformar al sujeto de trabajador en nómada; de

⁶ Como explicaba David Harvey (en «*La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*», Buenos Aires, Ed. Amorrortu) la empresa *fordista* enviaba los servicios sociales a las casas de los trabajadores para vigilar la vida moral de sus empleados.

⁷ *Biopolítica* era definido por Michel Foucault, como '(...) *la forma en que, a partir del siglo XVIII, se han intentado racionalizar los problemas que planteaban a la práctica gubernamental fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas, etc.*' Foucault, M.: *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, Ed. Paidós, pp. 209 y 246

⁹ Bauman, Z.: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Ed. Gedisa.

¹⁰ Hegel, W, G.: *Fenomenología del espíritu*. Madrid, Ed. Pre-textos.

un sujeto de derecho a un sujeto de responsabilidades; de un sujeto controlado a un sujeto auto controlado. Un diagnóstico semejante se elabora a partir del pensamiento de Lipovetsky (cap. VI) tomando como *momento angular* la hegemonía de la moda, el lujo, la femineidad y la masculinidad (o la feminización de la masculinidad), y el consumo, como radiografía social de nuestra época *hipermoderna*, donde cada vez más el obrero fabril queda desplazado del papel central por el *hipster* de las empresas de diseño y de las comunicaciones.

En este sentido hay un desencuentro entre el análisis de la sociedad del consumo de Lipovetsky y la sociología del consumo de Bauman (cap. VII). En el caso del sociólogo francés, la sociedad del consumo, desde un punto de vista impresionista (sin una base contrastada), parece empezar y culminar en el reconocimiento de elementos suntuarios y hedonistas, desplazando, en gran medida, las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de la realidad contemporánea. En cambio, el pensador polaco no silencia- como Lipovetsky- la existencia de *nuevos pobres*⁹ distribuidos en *infraclases*, que acogen aquellos grupos vulnerables (inmigrantes, mendigos, refugiados) con trayectorias fracturadas, sin posibilidad de acceder al universo del consumo. Así, los conflictos de clase y de distribución de la renta, para Bauman, siguen constituyendo variables relevantes para el análisis de la sociedad hedonista: el consumo frenético, el hedonismo vacío, el simulacro y el fetichismo parecen ser elementos claves para comprender una época- parafraseando a Hegel¹⁰- en que *todos los gatos se vuelven pardos*.

Por último, como los autores plantean en el breve epílogo titulado '*El individualismo contemporáneo y el espacio de lo social*', este libro podría ser una respuesta para quienes consideran que el estructuralismo y, aún más, el postestructuralismo son tradiciones muertas⁸. Los autores dan vigencia a las categorías analíticas post-estructuralistas para el análisis de la formación de los imaginarios sociales contemporáneos desde el reconocimiento de los procesos sociales en los comportamientos humanos. El arquetipo del ciudadano de la modernidad, consciente de sus derechos y obligaciones, ha sido desplazado, tras la negación de lo social como argumento central del análisis posmoderno, por un nuevo individualismo caracterizado por el declive del compromiso por los asuntos públicos. Lo anterior se suma a la *política dirigida a la vida* que, en la época de la industrialización simple, actuaba sobre el cuerpo del obrero- - y, en la actualidad, sobre las emociones, dando forma a un nuevo sujeto precario, que los autores han llamado '*el nuevo sujeto revolucionario de la modernidad líquida*'. Esta precariedad- además de ser una herramienta del nuevo *biopoder*- es la gran distancia entre la individualización social de la modernidad y de la modernidad tardía, principalmente a causa de la fuerte desinstitucionalización de la

⁸ Tal como sentencia Anthony Giddens. Véase *La teoría social hoy*. Editorial Alianza Universidad, 1987, pp. 254

individualización que convierte a la vieja certidumbre en grandes dosis de incertidumbre.

De cara al debate sobre el papel central que deberían tener los discursos para comprender los fenómenos que subyacen en la aparente realidad social, este libro de Alonso y Fernández Rodríguez, se convierte en una referencia imprescindible por tres razones. En primer lugar porque analizan la las estructuras de la realidad social desde los dispositivos discursivos y semánticos, lo que constituye una enorme ventaja para estudiar la evolución de los imaginarios contemporáneos. En segundo lugar porque ofrecen una nueva comprensión sobre el concepto *foucaultiano* de *biopolítica* y, en último lugar, por presentar críticamente las obras de pensadores claves del siglo XX, como Roland Barthes, Michel Foucault, Michael Maffesoli, Gilles Lipovetsky y Zigmunt Bauman, que nos ofrecen las categorías analíticas necesarias para un análisis exhaustivo de nuestra época. En resumen los autores nos proponen volver a postular la centralidad de lo social en la formación y evolución sociológica de los sujetos contemporáneos. Queda, de esta forma, abierto el debate sobre el impacto de las metáforas, articuladas en forma de discursos, sobre la constitución de los imaginarios sociales contemporáneos.

Felipe David Ponce Bollmann
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid
fponce@ucm.es